

La cuestión narcomilitar

POR RICHARD J. KOUYOUMDJIAN INGLIS, EXPERTO EN SEGURIDAD Y DEFENSA, VICEPRESIDENTE DE ATHENALAB

Evidentemente, genera preocupación los recientes casos conocidos de soldados y aviadores realizando transporte de drogas para organizaciones criminales. Impresiona debido al prestigio de las instituciones y porque para muchos son el resguardo moral de la patria.

Independiente de los rasgos de vestidura del gobierno y el endoso que hacen a los comandantes en jefe, el problema narcomilitar es uno racional debido a que el crimen organizado es un negocio.

Lo primero a considerar es que las fuerzas armadas tienen armas y personal entrenado, dos aspectos que en particular le interesa al crimen organizado. Hemos tenido de los dos casos, robos recientes de armamento, y suboficiales trabajando para el narco.

Lo segundo es que las fuerzas armadas están mal pagadas. Ganan menos que los carabineros, los PDI y gendarmes. Eso hace fácil poder corromperlos, ya que el poder de compra del crimen organizado es ilimitado. No es un tema de idoneidad moral o ética, o de haber jurado a la bandera. Cuando se gana poco y hay que cerrar el mes, pocos son los que se resisten al diablo.



Lo tercero, y que complementa lo primero, es que al crimen organizado le interesa las fuerzas armadas porque cumplen labores en las fronteras y en la macrozona sur, donde po-

drían buscar que miren para el lado o no miren cuando se esté moviendo droga, contrabando o bienes robados como madera, cobre o pesca. También les puede interesar corromperlos

y contratarlos para casos como los recientemente reportados del Ejército y de la FACH, en que se les usa para transportar droga u otros bienes ilícitos en medios institucionales.

El narco no sólo está preocupado de corromper o usar a las fuerzas armadas, sino también a Carabineros, PDI, policía marítima, jueces, fiscales, seguridad municipal, seremis

de Seguridad Pública y de todo aquello que ya sea le pueda facilitar su negocio, o bien complicarle las cosas, casos en que los eliminan, o bien los extorsionan amenazando a sus familias.

Lo que está ocurriendo en Chile ya ha ocurrido en otras partes, siendo el mejor ejemplo México. ¿Cómo se maneja esto? No necesariamente con mejores sueldos y condiciones laborales y familiares, lo que por cierto ayuda, pero dados los recursos y poder de compra que maneja el crimen organizado, no generan mucha diferencia. Se maneja con buenas unidades de contrainteligencia o de asuntos internos, y con una ANI con capacidades operativas. Con una dotación de 100 en la ANI no causamos daño. Se maneja con tecnología. Se maneja rotando al personal que está destinado a lugares complejos y por donde pueda entrar la droga, evitando que sean capturados por las organizaciones criminales, y se maneja, lamentablemente, a la antigua, siendo más invasivos, teniendo que estar encima de oficiales y suboficiales, de sus grupos familiares y amistades, y con mucha pero mucha contrainteligencia y especialistas en la materia. 